

*Os saludo de nuevo, amigos canarios.*

*Restablecido en el cuerpo y en el alma, sigo mi relato.*

*Aunque yo no lo vi, esas refriegas llegaron a su fin el día duodécimo del mes de octubre del año de nuestro Señor de mil cuatrocientos noventa y dos, en que Boabdil, rey musulmán de Granada, entregara las llaves de la ciudad a nuestras majestades católicas. Las espadas y las lanzas han dejado paso a azadones y arados que hacen de nuestra campiña un vergel de aceite y vino. Nuestros caldos son los más apreciados en la ciudad de la Alhambra, ya cristiana.*

*Recordando este pasado, sigue en pie impresionante, la Alcazaba, que ahora llaman Fortaleza de la Mota. Cuando nos visitéis tendré el honor de conducirlos por sus pasadizos, subir con vosotros a sus almenas, desde las que se ve Sierra Nevada, a cuyos pies se encuentra Granada, de pasear con vosotros por sus calles para que conozcáis cómo se vivía en esta tierra de frontera. Dentro de este recinto se encuentra la Iglesia Abacial de Alcazár, edificio que me recuerda mi pasado.*

*Pero de eso tendremos tiempo de hablar.*